

# SAN JUAN DE ORTEGA

---

El monasterio-hospedería de San Juan de Ortega debiera ser en la provincia de Burgos santuario de peregrinación histórico-arqueológica, de tanta veneración como las grandes Abadías benedictinas, engastadas en su suelo.

No es que allí, como en las Abadías, haya ardido ningún foco de cultura medieval, madre mal reconocida de nuestra orgullosa y desviada cultura moderna; pero ardió allí, y difundió calor a distancia ultraprovincial, y aún más allá de las fronteras de España, un foco de solidaridad humana, caldeada y bruñida en legítimo cristianismo, que fué entonces, como debiera ser hoy también, floración colorida y fructificación sabrosa de la cultura, si la cultura no ha de ser un engaño.

Aparte de eso, no le faltan por cierto a San Juan de Ortega merecimientos de Arte y de Historia, capaces de encender la ilusión de los que aman lo pasado, solazándose con aquél oro ya sin ganga, para resarcirse de la ganga impurificadora todavía de nuestro oro.

«¡Cualquiera tiempo pasado fué mejor!», dijo el poeta.

San Juan de Ortega, monasterio, es hijo venerable de la ciencia arquitectónica y de la caridad humano-fraternal de San Juan de Ortega, el de carne y hueso; o llamándole con su nombre de pila y de sangre, Juan de Quintanaortuño, por ser a la sazón Quintanaortuño feudo patrimonial de la familia de Juan, y lugar de su nacimiento.

Vino Juan al mundo en 1080, al decir de Flórez, y alcanzó por ende los años gloriosísimos de su paisano Rodrigo Díaz de Vivar.

Pero Juan de Quintanaortuño, no sentía los ardores bélicos de Rodrigo, «que ha sabor de cabalgar», como dice el Poema; y en vez de capitanear en corcel mesnadas guerreras, como hubiera podido hacerlo por su cuna, escogió asentar llanamente de discípulo a la vera de Santo Domingo de la Calzada, astro a la sazón de la Rioja, señaladamente por su protección a los peregrinos extranjeros, que desde el puerto de Axpe en Navarra, seguían por allí su camino hacia Santiago de Compostela.



Sepulcro de San Juan de Ortega. Siglo XV. Donación de D. Pedro Fernández de Velasco, primer Conde de Haro.

Cuando murió Santo Domingo en 1109, Juan de Quintanaortuño, de 29 años de edad, debió de retirarse a su casa, robusto corporal y psicológicamente.—Era ya Sacerdote.

Pero aquél mismo año de 1109 fallece también el gran Rey de Castilla Alfonso VI; y calientes sus cenizas todavía, prende ya en el reino la ambiciosa guerra de Alfonso el Batallador, Rey de Aragón, que no logró apagarse con el casamiento del aragonés y de la Reina legítima de Castilla, Doña Urraca, porque no supieron, o no quisieron recibir generosamente aquél sapientísimo «TANTO MONTA, MONTA TANTO», del otro maridaje similar, el más glorioso de la Historia de España.

Juan de Quintanaortuño, como recuerda él en su testamento, sufrió a par de un su hermano muchas vejaciones en aquella lucha fratricida. Para esquivarlas emprendió viaje a Tierra Santa, en afán de respirar el aire vitalizante de aquéllos Lugares; y al volver de allí, trayendo consigo una reliquia de San Nicolás de Bari, que por cierto le salvó de naufragio en su navegación, determinó aposentarse en la es-tribación septentrional de los Montes de Oca, orilla del camino francés, dispuesto a desbrozar la maleza intrincada de aquél sitio, guarida peligrosa de foragidos en acecho de los peregrinos compostelanos.

Y allí, con autorización de Alfonso el Batallador, que dominaba entonces el territorio, construyó un convento para él y otros compañeros que se le agregaron, hospedería para los peregrinos y ermita para la reliquia de San Nicolás de Bari, en cuyo patrocinio fiaba.

Más tarde, pero antes de 1138, con plano y con ejecución personal, como lo hicieron siempre nuestros grandes canteros: los Colonia, los Vallejo, los Vergara, etc. levantó una iglesia, la iglesia románica de nuestros días, que es a la vez Monumento y Reliquia; y por ambos títulos dignísima de conservación, y centro de la atracción burgalesa.

Y fué entonces cuando el Emperador Alfonso VII, por diploma fechado en 1142, le otorgó con título de señoría «*illud regalengum de Monte de Oca, quod est inter Hortegam de sursum et Hortegam deorsum*», aquél realengo de Montes de Oca, que cae entre Ortega de arriba y Ortega de abajo; lo cual movió en adelante a Juan de Quintanaortuño a titularse en su testamento «*SENIOR DE HURTEGA*», señor de Ortega, y a apellidarse ya para siempre Juan de Ortega, en lugar de Juan de Quintanaortuño.

Aun le añadieron los Reyes otras donaciones, entre ellas la de la villa de Ojuela, que hoy es Humada, cabeza de mi distrito natal, con sus montes, molinos, prados y linares.

No es la vida ulterior de Juan de Ortega, la que quiero recordar aquí; ni la iglesia románica, levantada por sus manos y ahora en trance de consolidación, es objeto de estas líneas; ni sus famosas obras de arquitectura, al servicio de las peregrinaciones santiaguesas, como el puente sobre el Ebro en Logroño, o sobre el Nagerilla en Nágera, o sobre el Oja en Santo Domingo de la Calzada; ni la historia de sus Canónigos Regulares, extinguidos en 1432, antes de mediar el siglo XV, y sustituidos por mano del Burgense D. Pablo de Santa María con monjes Jerónimos de la casa de Fresdelval, que tardaron poco en desprenderse del tronco, hechos rama vigorosa, en afán de arborecer con savia propia y de fructificar uberrimamente.

Es la humilde Capillita, nacida antes que la iglesia, y a quien luego vinieron a cortejar a derecha e izquierda la iglesia y el convento, engastándola en su núcleo central como perla de Oriente, sobre todo después de incrustar en ella el cuerpo del Santo Fundador, muerto en 1163.

Pero nuestra Capilla no es ya aquella Capilla.

Cuando en 1477 Isabel la Católica, preocupada por su esterilidad de siete años, peregrinó a este sepulcro de San Juan de Ortega en súplica de sucesión para bien de los reinos unidos de Castilla y Aragón, hechos ya España, sintió duelo de tan pobre estuche con tan brillante rubí. Y volviéndose hacia el Provisor de Villafranca, omónimo justamente del Santo cuya protección buscaba la Reina, porque era el magnífico señor Don Juan de Ortega, Canónigo luego de Burgos y Abad de Foncea, y finalmente primer Obispo de Almería, le dijo de soslayo:

—«¡Qué pobre está la Capilla!»

—«Si quiere Vuestra Alteza, replicó el Provisor, yo la mandaré hacer».

—«Recibiré gran placer en ello», dialogó la Reina.

Y la Capilla se hizo. Su estilo, el ojival de los Reyes Católicos.

Para aquella fecha también estaba ya labrada la tumba ojival que asienta sobre el sepulcro de San Juan de Ortega, por devoción del primer Conde de Haro D. Pedro Fernández de Velasco; pero no había logrado todavía cobijarle.

Las andanzas del baldaquino, del sepulcro, y aun de la joya que encierran y protegen, nos las va a contar, un tanto vulgarmente, pero con la exacta fidelidad del testigo ocular, el documento que se transcribe a continuación, al cual sirve de portada la narración precedente, pues para eso, y nada más, ha sido diseñada.

Por coronamiento se transcribirá también el testamento de San Juan de Ortega, dado ya a conocer por Flórez, pero con algunas imperfecciones paleográficas.

## DOCUMENTO NÚM. I

*Cuad.º en perg.º, 10 hojas de 30 x 21 cm., escritura a doble cara y línea seguida, letra redonda, siglo XV. — Epígrafe en rojo. — (Arch. parr. de San Juan de Ortega).*

«AQUI COMIENCA LA MANERA DE COMO FUE CATADO E VISTO EL CUERPO DEL BIEN AVENTURADO CONFESOR PADRE NUESTRO SAN JUAN DE ORTEGA, PATRON Y SEÑOR DESTA CASA.

En el nombre de la Santa Trinidad, Padre e Hijo e Espíritu Sancto, que son tres personas e un solo Dios verdadero, y de la sacratísima Virgen Sancta María, comiença commo fué visto y fallado el cuerpo y reliquias del bien aventurado Señor Padre nuestro San Juan de Ortega, de todos los frayres asy de orden sacro, commo coristas y frayres legos y donados, y otros que serán puestos y escritos sus nombres devaxo.

En el año del Señor de mill y quatrocientos y sesenta y quatro años, reynando en Castilla el muy magnífico Señor Don Enrique, fijo natural que fué del Rey Don Juar, Rey de Castilla, y de su muger la Reyna Doña María, Reyna de Castilla, y Obispo de la muy noble cibdad de Burgos Don Luys de Acuña, el muy noble Señor Don Pero Fernaez (sic) de Velasco y su muger, aviendo muy gran devoción en aqueste sancto Confessor, en tiempo que fué en esta casa Prior Fray Juan de Cuevas rubias, mandaron fazer una sepultura, que agora tiene encima el cuerpo sancto, y mandaron que se pusiese entre los pilares, que son en la iglesia mayor faza el claustro.

E este dicho lugar ovo el dicho Conde señalado con el dicho Prior y con otros frayres y con ciertos ombres de pro de su casa, aviendo entención de pasar allí el cuerpo sancto, porque más honrradamente estoviesse; pues era la iglesia mayor, e estaba allí el Cuerpo del Señor, y se dizen allí las oras.

E luego mandó que se pusiese por obra. E fué traydo un maestro, y avenida (sobrescrito «abierta») la sepultura, mandó traer la piedra de Virviesca, porque era blanca, como paresce en ella.

E el maestro que la fazia se ovo de yr, y la dexó por acabar, teniendo que se perdía, y en ella non ganaba; e así duró algún tiempo, que non se acabó, y por ende la obo de acabar otro en tiempo que fué Prior en esta casa Fray Rodrigo de Orenes, ca el dicho Fray Juan de Cuevas rubias ya era fallestido.

E como en tiempo del dicho Fray Rodrigo de Orenes, que fué Prior por nueve años, ordenase con el dicho Conde y con su Capítulo de trasladar el cuerpo sancto a la dicha sepultura en tiempo conveniente, acordaron de ymbiar a Roma a ganar una indulgencia plenaria para el día de la su traslación. E asy ido el Frayre a Roma, estobo allá cierto tiempo, para ganar la dicha indulgencia, e non la pudo aver; mas con todo obo muchos perdones y gracias para aquel día.

E asy, concertado día señalado para quando se oviesse de trasladar, escrivieron muchas cédulas, para que fuessen puestas por las puertas de las iglesias de muchos lugares, embiando mensaieros a las poner, faziéndoles saber la dicha traslación e los perdones que para aquel día eran venidos nuebamente.

E asy, venido el tiempo quando estaba señalado para trasladar el dicho cuerpo sancto, vino tanta de gente, asy de ombres como clérigos y mugeres, que era cosa maravillosa de ver con tanta devoçión como muchos venían.

Estaba esta aldea asy llena de tiendas de todas las cosas que eran menester, que non parecía synon una feria.

E asy todas las cosas aderesçadas, y colgados muchos paños asy en la una iglesia como en la otra para sollemnidad, fué embiado a supplicar al Señor Obispo de Burgos, pues él la avía de fazer con otros Abades benditos, e porque syn él no se podía fazer la dicha traslación, le plugiesse de venir a la fazer; e non osó, por quanto en este tiempo fué rebuelta toda Castilla, los Caballeros con el Rey; ca era el Obispo contrario del Rey Don Enrique, y por tanto non osó, porque non fuese preso.

Aquí pudo ser lo que en su historia es escrito; que como él fuese mançebo, y desease siempre la paz, e fuyesse la guerra según su voluntad, en aquel tiempo se obo de revolver el reyno. Ca según parece que el Rey que era entonçes, que se llamaba Don Alfonso, Rey muy poderoso, quando murió, non dexó fijo varón que pudiesse heredar el reyno; e por tanto, el Rey de Aragón, que estaba casado con una hija deste Rey de Castilla, quería tomar el reyno, pues non avía quien heredase el reyno; e por tanto se obo a rebolver el reyno.

E veyendo este sancto varón estas cosas, tomó algo de lo suyo, e se fué para Ierusalen.

E asy fué agora, según lo vemos por experiençia; que pues el Rey Don Enrrique non avía hijos, querían los Caballeros fazer otro. E asy fué de fecho; que en su vida del dicho Rey alçaron a su hermano Don Alonso, que era mucho moço, e duró muy poco, pues murió en Cardeñosa junto a Avila, seyendo de poca edad.

E agora, tornando al propósito de arriba, pues en su vida buscó la paz, como dixe, e fuyó la guerra, asy non quiso que en su traslación oviesse guerra ni escándalo, por donde el Obispo oviesse alguna mengua, y se turbasse toda la gente que era venida.

E creo fué miraglo manifesto; que, aunque los Padres que eran venidos con otros de la casa, tenían concertado que todavía se pasasse, pues tanta gente era venida, fizo que non pudiesse venir el Obispo, porque non era su voluntad de se quitar de donde fuera puesto primeramente.

E por ende fué dicho a todos los que eran venidos e venían, que se tornassen, e supiesen que, pues el Obispo non podía venir, que ellos non se atrebían a mudar el cuerpo sancto; e ansy se tornaron con mucha tristeza, por non se cumplir lo que ellos deseaban ver.

E ansy se quedó; que non se passó nin se abrió su sepultura, nin se pudo saber en qué manera estaba, fasta el tiempo que se cató, como abaxo se dirá.

E ansy como quando se començó la sepultura que agora tiene, le quitaron una, fecha de piedra labrada muy buena, aunque non tan sotil como esta, mas estaba toda con sus redes sotiles, toda enredada de fierro alderredor. E ansy se quedó sin ninguna, que non tenía otra cosa encima, salvo una manta, puesta sobre quatro vigones, e unas redes baxas de vigones. E quedó ansy por espacio de diez años poco más o menos.

E veyendo los frayres como estaba tan desonrrado syn la sepultura, e pues parecía manifesto el miraglo, que non era su voluntad del sancto de se mudar de allí, pues tantas veces lo avían probado; ca según se dizía de los antiguos, que otro tiempo lo quisieron otra vez passar, e se finchó maravillosamente de unas avejas muy blancas toda la iglesia; e ansy lo ovieron a dexar.

E pues parecía miraglo manifesto, que suplicase al Conde de Haro, fijo del Conde viejo que mandara fazer la dicha sepultura, ca eran ya muertos él y su mujer, que mandase dar licencia para passar la dicha sepultura sobre su cuerpo, pues creían manifestamente que non era voluntad del Sancto de se mudar de allí. Ca nosotros non osábamos quitar la sepultura de donde la pusiera el Conde su padre.

E para aver esta licencia, ovieron a rogar e suplicar a Don Luis su hermano que ganasse la dicha licencia. E el dicho Don Luis, por devoción del cuerpo sancto, e por ser la cosa tan meritoria, e por el ruego de los frayres a él fecho, ganó la dicha licencia.

E ansy avida, luego mandó el dicho Don Luis que se pusiera por obra, e qué (que él) quería pagar lo que costasse passar la dicha se-

pultura. E luego mandó a su Alcayde de Velforado, que estaba presente, que avía nombre Rodrigo de Espina, que él tomase cargo, e fiziesse venir un maestro que la passasse. E el dicho Alcayde puso luego por obra lo que el dicho Don Luís su Señor le mandara.

E ansy, venido aquí el dicho maestro, avinieron su sepultura, e luego se fué el maestro, para traer obreros para la desatar. E vinieron aquí a la desatar tres días por andar del mes de febrero.

E venido el primero día de março, para que otro día avían de començar a asentar su sepultura, mandó el Prior aun que tañessen a capítulo.

E llegados todos los frayres que al presente eran en la casa, asy de Orden sacra commo todos los otros, dixo el Prior que ya sabíamos commo se desbarataba la sepultura, para la passar al cuerpo sancto, e que era necessario de quitar todo lo que tenía encima, para cabar los cimientos, para asentar la otra sepultura. E pues avían de cabar los cimientos; que viessen sy les parecía que catassen el cuerpo sancto.

E preguntado uno a uno qué era lo que le parecía, ca algunos tenían, asy commo algunos seglares e otras personas, (e para dezir verdad non mucho amigos de la casa), que non teníamos el cuerpo sancto. E algunos respondieron que non devíamos ponernos en tal cosa, ca era mucho peligrosa, aviendo algún temor.

E otros dezían que, pues los nuestros antecesores non lo avían catado, que nosotros non nos devíamos atreber a lo catar; ca muchos, veyendo o buscando los cuerpos sanctos, avían seydo muertos, o ciegos, o otras diversas enfermedades, trayendo enxemplo asy commo a Sant Llorente, quando los griegos lo quisieron llevar, e otros sanctos.

E oyendo esto dos prestes de los antiguos, dixeron que ellos querían cabar los cimientos; e que sy tanto llegassen a que fallassen la sepultura, que ellos dos, pues eran prestes, lo querían ver, e sy cegasen o muriessen, que ellos non lo viessen; trayéndoles enxemplo que muchos avían visto cuerpos sanctos, e llevados de un cabo a otro; e continuamente veyamos (veíamos) reliquias de sanctos, mas non morirían nin cegaban ningunos.

E aun lo que es más e más sancto de los sanctos, que es el Cuerpo de nuestro Señor Ihu. Xpo., que continuamente se vee de los fieles en el altar e es adorado, e por eso non muere ninguno nin ciega; ca era cierto, e lo vemos por experiencia, que los sanctos continuamente ganan del Señor por sus merecimientos salud a los que ge la demandan con fe verdadera, no solamente de las enfermedades que tienen, mas aun la vista corporal; commo leemos deste glorioso cuerpo sancto de Sant Iuan, que obró non solamente en la muerte. mas aun en la vida.



E pues asy es, esto non lo fazemos por curiosidad nin por amenguar sus sanctas reliquias, mas por devoción, e saber sy tenemos aquí su sancto cuerpo, pues algunos dicen el contrario; mas que lo devíamos catar y vesar sus sanctas reliquias, sy son falladas, e non aver temor, commo ellos dizen.

E estando en esta piadosa contienda, passó por delante del Capítulo Juan de Maluenda, hermano del dicho Prior, ombre mucho de pro e temeroso de Dios, que estaba retraydo en este monesterio, e fué Canónigo en la Iglesia Mayor de Burgos; e uno, veyéndole asy passar, dixo al Prior que lo mandasse llamar, y le fuesse preguntado deste fecho.

E el Prior mandólo llamar luego, e preguntóle que qué le parecía, diziéndole el caso sobre que estábamos, e que dixesse su parescer.

E él, non saviendo cosa de lo que nosotros todos avíamos dicho, respondió que pues los antecessores non lo avían curado de catar ni ver, que le parecía que non nos debíamos nosotros de curar de lo catar, nin abrir la sepultura donde estaba el dicho cuerpo sancto. E que esto le parecía; e que fiziésemos commo quisiésemos. E luego se salió del Capítulo.

E entonce, oydo el Prior a todos, asy a su hermano, commo a todos los frayres uno a uno, e veyendo que non concertaban los unos con los otros, dixo que le parecía a él que, pues estos dos se ponían a lo catar, que cabassen fasta que llegassen a tanto que se paresciesse la dicha sepultura, tanto alta commo los cimientos demandaban, y que le parecía que lo devíamos de ver.

E asy aquellos dos Prestes commo otros dixerón que era bueno.

E entonce el Prior dixo que le parecía que todos, a las çinco horas ante del día, que fuésemos e que lo viésemos; e que, pues el uno non se levantaba a Matines (sic), que dixesse Missa en el cuerpo sancto a las tres; e que, dicha la Missa, llamasse al otro compañero, que dixesse Missa, en manera que dixesse a las quatro en el dicho cuerpo sancto. E mientras él dixesse la Missa, los llamasse a todos secretamente sin tañer campana nin otra cosa alguna, e catássemos la dicha sepultura, e viésemos el dicho cuerpo sancto, sy ende estubiesse.

E asy, todos salidos del Capítulo, el dicho Prior llamó a los dos Presbíteros e a otros tres frayres, los quales fueron Fray Iuan de Galharde, y Fray Pedro de Villasandino, y a Fray Gonçalo de Fresno, e aun llamó despues a otro lego que avía nombre Fray Pedro de Castro, (ca seglar ninguno non consintió el Prior que allá entrasse), e quitássemos todo lo que estaba encima de la dicha sepultura.

E el Prior delante, quitamos primeramente una tumba de tablas, fecha commo atahud, muy grande, pintada; e tenía pintada fazia la

mano derecha, commo el Sancto edificaba una puente, e allí los canteros e maestros que lo fazían, e él otrosy allí pintado. E de la otra parte non se pudo saber qué estaba pintado, porque estaba mucho ciego, e desfecha la pintura; e por ende non se sopo qué estaba pintado.

E esta tumba estaba sobre quatro piedras redondas commo mármores; e asy quitada aparte, fallamos otra sepultura de piedra debaxo desta, con su cobertero, labrada e alta.

E en el cobertedero, estaba labrado faza la mano derecha la muerte del Sancto, e él commo estaba echado en su cama, e sobre él dos ángeles commo levavan su alma al cielo; e a la cabecera del Sancto un Obispo, e detrás del Obispo ciertos Abbades benditos, todos con sus báculos de Obispos; e a los pies ciertos Canónigos Reglares, ca según se lee, el Sancto fué Canonigo Reglar. E a la mano ysquierda deste cobertero estaban labrados unos lazos, aunque non estaban del todo acabados.

En la piedra debaxo, faza la mano derecha, estaban labrados los Apóstoles e nuestro Señor en medio, e los quatro Evangelistas; e todo esto de rica obra, según el tiempo.

En la cabecera desta sepultura estaba labrado un cordero; e a la mano ysquierda toda llana syn labor.

E todo esto pongo por más señal.

E quitado el cobertero aparte, fallamos esta sepultura, que estaba cabada commo para sepultar un muerto, con su foyo para la cabeza, commo vemos en otras sepulturas, E en esta sepultura non fallamos cosa alguna, mas muy blanca e limpia, ca nunca avía caydo en ella cosa.

Esta sepultura creyimos que fué fecha e asy puesta, porque sy algunos quisiesen furtar el cuerpo sancto, e catassen aquella, e non lo lo fallassen, que pensassen que non estaba allí.

E asy, quitada otrosy esta sepultura dicha aparte, ca era muy pesada, e, commo dixen, alta, e fallamos que estaba asentada sobre quatro maderos gruesos e labrados de robre, e muy viejos. Estos maderos estaban juntos sobre tres piedras labradas muy bien; la una estaba a la cabecera, e las otras dos a los pies, e sobre estas tres piedras estaban estos maderos e la sepultura, e todo a derredor cercado de yelso.

E asy, quitado el yelso a derredor, fallamos a la mano derecha, juntos con los maderos, unos sellares de piedra; e quitados los sellares, fallamos que debaxo de los maderos estaba ueco (hueco), e cubrían aquella concabidat estos sillares que estaban labrados; e quitados los maderos aparte e las piedras todas, asy de la cabecera commo de los pies, ca la de la cabecera estaba hundida (hundida) algún poco, e era mala de quitar.

E asy quitado todo aparte, vimos otro cobertero de otra sepultura; e asy visto este cobertero raso con la tierra, dixeron los dos a los otros que allí estaban, que creyan (creían) que en aquella sepultura, que parecía, estaba el cuerpo sancto.

E los otros dezian que non podía ser, porque más baxo estaba en otra sepultura; e que, según avian oydo a muchos, tenía, ante que llegassen a la sepultura, donde estaba el cuerpo sancto, tres sepulturas, e que non estaba en quella el cuerpo sancto.

E nosotros deximos que verdad era, que nosotros asy lo avíamos oydo; mas que tantas avíamos quitado; e la una era la tumba de tablas pintada, que arriba dixere; e la otra la sepultura de piedra; e la otra los maderos; e que creyessen que en aquella estaba el cuerpo sancto. E a todo esto estaba el Prior delante.

E quando quitamos, conbiene saber, las cosas susodichas, era primero día de março de mill e quatrocientos e setenta e quatro años; ese mesmo día que nos ayuntamos a nuestro Capítulo para catar e veer el cuerpo sancto; e era despues de comer; e ese dia era martes, entrada quaresma.

E como ya fuesse tarde, e ya quasy que escurecía; e estando en esta piadosa contienda nosotros dos e todos los otros, que allí estaban, non sabíamos qué fazer; ca ellos dezian que non estaba allí, sinon más abaxo, e nosotros que todavía creyamos que en aquella estaba.

E como ya poco estoviesse tanto fondo, para que pudiesen asentar los canteros su sepultura, e echar sus cimientos, estábamos asy en dubda sy la cataríamos aquella sepultura o non.

Otrosy fallamos junto con esta sepultura, a la mano ysquierda, tres piedras grandes e toscas sin labrar, que estaban puestas con su cal e arena, que ovimos quatro frayres que sacar un rato con açadones e palancas; ca estaban fundidas (hundidas) so tierra, e muy juntas con la sepultura e con el cobertero de la dicha sepultura.

E asy quitadas aparte con las otras, començamos con palas a quitar tierra de aderedor, e fallamos faza la mano derecha, e a la cabeçera, e a los pies, el suelo junto con la sepultura, quanto un pié de ancho labrado de yelso.

E quando esto fallamos, ya se eran ydos los otros frayres a rezar el nocturno, ca era otro dia Quatro Témporas, e cayó ese año la Pasqua a diez de abril; e quedaron allí con el Prior los dos Prestes e otro frayre lego, que avía nombre Fray Pedro de Castro.

E quitando la tierra de la cabeçera de la sepultura, falló entre el cobertero e la sepultura, ca estaba el cobertero sobre la tierra, e non

llegaban los maderos a él, ca estaban más de un palmo altos, que non llegaban a la sepultura del Sancto.

E quando fallamos los sellares de la mano derecha postizos, creyemos que por allí fuera catado algún tiempo, e fueron puestos allí aquellos sellares, porque non paresciesse aquel cóncabo e la sepultura; e fallamos sobre la sepultura alguna tierra, porque non se viesse, ca creyemos que fué echada sobre ella a sabiendas.

E tornando a lo que comencé arriba, commo quitasse el uno la tierra de la cabeçera, falló unos yelsos postizos, que estaban entre el covertero e la sepultura, e quitólos.

E maravillándonos de aquello, falló un agujero, quanto podía meter la mano, e metió la mano por aquel agujero, e fallaba una cosa commo redonda. E maravillándose de aquello, qué cosa fuesse, llamó al otro Preste, e dixo que metiese la mano, que fallaba una cosa redonda. E metió otrosy la mano, e non sabían qué cosa fuesse; e maravillados desto, non sabíamos qué facer.

Entonçe el prior llamó a los dos Prestes aparte del otro Frayre lego, e dixo que les mandava en virtud de obediencia, que, sy non fallasen en aquella sepultura el cuerpo sancto, que creyésemos que non estaba en casa. E esto ciertamente digo yo que era poca fé, o poco coraçon, que tenía el dicho Prior; e que non buscassen más, ca creya (creía) que non estaba otra sepultura debaxo; e en esto dezía la verdad; que non estaba otra, pues estaba en aquella; e que non lo dixésemos a ombre alguno desta vida, porque non supiesen que non teníamos el cuerpo sancto.

E nosotros todavía le dezíamos, que creyesse firmemente que lo avíamos de fallar en aquella sepultura, e lo avía de ver, e por ende que tomasse esfuerço. E entonce dixo que, sy lo fallásemos, que non dixésemos cosa alguna al convento, fasta que fuesse visto commo estaba ordenado. Ca sy allí non lo falláramos, dixéramos al convento que non queríamos más cabar, e por ende que non podíamos, nin curábamós de lo catar; e que oviessen paçiencia.

E nuestro Señor, que conoce los corazones de cada uno, lo ordenó en otra manera, como abaxo se dirá.

E pues asy concertado, llamó el Prior al Frayre lego, e díxole que fuesse a la iglesia mayor, e traxesse de los ciriales un cirio encendido, ca la lámpara del cuerpo sancto estaba muerta con el mucho polvo que fazíamos.

E asy el Frayre ido por la candela, commo para quitar la otra tierra, ca non sabía lo que teníamos concertado, dixemos al dicho Prior mi compañero e yo, que todavía queríamos abrir en el nombre del Se-

ñor e del cuerpo sancto aquella sepultura, diziéndole que teníamos fe en el Señor y en el cuerpo sancto que estaba allí, corriendo lágrimas de mis ojos, no veyendo ora de la abrir, e aun con mucha agua que me salía asy de la cara commo de todo el cuerpo.

E luego el Prior mandó que abriésemos la dicha sepultura.

E luego el dicho mi compañero tomó una palanquilla de fierro, que teníamos allí, con que sacábamos las piedras, que era de los canteros, e metióla un poco por el costado de la mano derecha, para abrir un poco, para que yo metiesse una madera, para alçar la piedra.

E commo abrió un poco, e con la claridad que entraba por las bridieras, que la luna fazía, e me abaxé para meter la otra que yo tenía, ví el cuerpo sancto, e dixé al Prior: Ved aquí el cuerpo sancto. E todos tres, llenos de alegría, alçamos más la piedra con las manos, e vimos todos tres enteramente el cuerpo sancto.

E asy visto, cerramos la sepultura; e acabándola de cerrar, que le poníamos la tumba de tablas encima, vino el dicho Frayre con su çirio encendido. E commo nos vió asy alegres, vió que lo avíamos visto e comenzó a llorar e rogar al Prior que ge lo mostrássemos, ca era mançebo muy devoto.

E el Prior, por lo consolar, díxole que verdad era que lo avíamos visto, mas que por entonçe non lo podía ver, mas que lo vería con todos los otros; e le mandó que non dixesse nada fasta que fuesse visto de todos.

E lo redondo que arriba dixé que fallaba mi compañero, quando metió la mano por la cabeçera, era la fuente del cuerpo sancto.

E asy puesta la tumba ençima, posimos un paño de seda ençima e ençendimos un çirio, que pudiese arder fasta Matines, e cerró la puerta el Prior con la llabe, e tomó todas las llaves que fazían a toda aquella yglesia, e asy nos fuimos.

Entonçe dixo el Prior que le parecía que devía enbiar por los hermanos que estaban en Burgos, para que viniessen a lo ver; e nosotros le dixemos que era cosa razonable que viniessen e non fuessen ajenos de la tal vista. E asy luego enbió por ellos, notificándoles la causa para que eran llamados, e que non se detubiesen.

Entonçe le dixemos, que non tan solamente enbiasse por ellos; mas que devía enbiar por algunos Padres de la Orden, asy commo de Frex del Val, e La Estrella, e Sant Miguel, e algunos amigos de la cibdad, e Escribanos Apostólicos, para que todos en uno pudiesen dar fe e testimonio desta cosa, e quedasse asentado para siempre. E respondió el Prior que bastaban los Frayres e Donados de la casa, e que

non quería que ninguno viniésse; e que sy lo quisiessen creer sy non, que lo dexassen; e asy fué que non vino ninguno.

E quando supieron este caso, commo era visto e catado, muchos Padres de la Orden, e muchos amigos mercaderos de la cibdad, y Clérigos y legos de toda la tierra enderredor, lo ovieron a muy mal, e aun dezían otras cosas, que nos pesaba dello, solamente por el Prior non querer creer a ninguno.

E otro día miércoles, mandó que se alimpiasse toda la iglesia, e la finchéssemos de mantas todo el suelo, para que se dixesse en ella la Missa muy solemnemente.

E aderesçado el altar muy solemnemente, començamos nuestra Missa del cuerpo sancto, e la dixo el Prior con Diácono e Subdiácono, e los cantores con capas, e todos los Frayres e los otros con candelas encendidas, e todos con mucha devoción; e aun ví a algunos con muchas lágrimas que le acarreaba el deseo de lo ver. Estaba ende el dicho Juan de Maluenda con mucha devoción.

E començada la Missa e puesto a la cabeçera del cuerpo sancto e aderredor ençienso con ascuas. E llegando al Pater noster, fezimos pregaria por la paz de la Iglesia e del reyno.

E acabada la Missa, quitamos el dicho Fray Juan y yo la tumba, con otros que nos ayudaron, que era muy grande y pesada; ca nos avía mandado el dicho Prior que, pues nosotros avíamos más trabajado que todos que se catase, e lo avíamos visto, que nosotros dos lo mostrásemos a todos.

E quando los Frayres nos vieron vestir las sobrepellizas, vieron claramente que nosotros lo avían os virto.

E quitada la tumba aparte, tornamos el paño sobre la sepultura, fasta que el Prior saliesse del altar. E puestos todos de rodillas, con las dichas candelas en las manos, e puesto un paño sobre quatro varas de seda que tenían los cantores, que tenían las capas vestidas, e el Prior a la cabeçera del cuerpo sancto, e el Diácono e Subdiácono el uno a la una parte del Prior e el otro a la otra, comencaron los Frayres a cantar aquella su antífona que se dize en su fiesta a las primeras viésperas, que comienca «SANCTE IOHANNES».

Digo verdad que vi que muchos non podían cantar por la devoción e lágrimas que les acarreaba.

E todos apartados de la sepultura, salvo nosotros dos, que el uno estaba a la cabeçera e el otro a los pies, con las palancas, para abrir quando nos lo mandasse el Prior; e acabada la antífona, e dicha la oración del Sancto con otras, demandó el Prior el incensario con encienso e incensó de rodillas la sepultura.

E entonce nosotros quitamos el paño que tenía ençima, que le avíamos puesto, e luego tomamos las palancas que teníamos. E commo mi compañero metió la de fierro, metí yo la de palo; e asy trastornamos el cobertero a la otra parte, e asy fué visto de todos los que allí eran, con gran devoción e con muchas lágrimas, que a muchos cayeron de los ojos.

E ansy, todos los que arriba avían dicho que non se catasse, e otros que estaban en dubda si estaba allí, ovieron gran confusión, e aun eran peores de quitar de allí, non se fartando de lo mirar, echados rendidos en tierra, mirando aquellos huessos muy gioriosns, e oliendo aquel olor celestial; e non solamente ellos, mas todos non nos podíamos quitar de allí.

Entonce mandó el Prior que ninguno non tocasse a él con la mano; mas algunos por devoción e para reliquias tocaron con algunos cendales o cuentas.

E sy quieres saber commo está puesto en aquella piedra, dezirlo he a gloria del Señor e suya; e de lo que diré non ayas dubda ninguna; e asy es la verdad.

El está puesto en una piedra cabada, commo están otras que están otros enterrados; e en la cabesça suya tiene tres tablas pequennas, una en la una carrillera e otra en la otra, e otra detrás. Allí está todo su cuerpo enteramente, que cosa non fallesce de todo su cuerpo, salvo que está desfecho; e todas las vestiduras con que le pusyeron, todas tornadas en ceniza; e todos sus huessos en sus coyunturas.

Fallamos ende un caliz de plomo o estaño, con su patena cubierto, a la parte izquierda sobre el ombro izquierdo; e lo sacó el dicho mi compañero, e lo mostró a todos e lo tornó en su lugar.

La carne de las quixadas aun non desfecha; e la carrillera debaxo, que es la barba, aun non despegada. Tenía toda su dentadura muy blanca; que según le miramos con diligencia algunos, non le fallescía salvo una muela.

Allí fallamos la caña del braço derecho, que estaba quitada de su lugar e puesta acerca del braço izquierdo. Desto non sopimos sy por ventura con la palanca que metimos lo movimos, o sy por ventura en algún tiempo fué catado, e tomado aquel huesso, e sacado, e besado, e después echado dentro. E esto es más de creer e más cierto. Estaba en aquella sepultura un olor maravilloso; ca asy commo dió buen olor en su vida de sancta conversación, asy en su vista dió olor maravilloso que alegró el nuestro coracón.

Era muy alto de cuerpo.

Non callaré otrosy lo que vimos, ca es cosa de loar al Señor en

sus sanctos; ca los quiso y quiere que, pues por el su amor fizieron vidas que en esta vida plugiessen a El, así El los quiso ensalçar por maravillosos miraglos e maravillas; e por ende vimos su coraçon enteramente en su lugar puesto.

O gloriosa cosa de ver! O miraglo maravilloso del Señor! Bien parecía este sancto e bienaventurado varón tener todo su coraçon con el Señor, pues aun todavía estaba entero.

E porque, quando trastornamos la piedra a la otra parte, cayó alguna tierra sobre los pies, mandó el Prior que todos le besásemos en la cabeça, pues a otro miembro non podíamos llegar; e asy lo fezimos todos.

E luego mandó el Prior que traxessen un paño de seda, para le poner ençima, fasta que viniessen los Hermanos que estaban fuera; e le fué puesto ençima de su cuerpo tendido; e le pusimos otro frontal con él; e allí diximos las viésporas; e acabadas, cerró el Prior la puerta.

E después, quando vinieron los Hermanos, les fué mostrado a ellos e a otros, e yo fuí allí con ellos. E quando fué mostrado e visto por buen rato, ca estobo sin piedra con los paños por espacio de cinco horas descubierto. E asy visto, dexamos dentro el paño de seda, e aun yo mesmo lo tendí sobre todo su cuerpo; e luego echamos la piedra encima, e corté del paño de seda todo aderredor para reliquias de lo que sobra de la piedra.

Esta piedra era cabada por parte de dentro commo canal; e esto fué porque cupiessen las vestiduras con que se sepultó, pues era Preste de Missa.

Era de gran cuerpo, commo dixé arriba, según lo mostraban sus sanctos huessos e la sepultura.

Otrosy le posimos sobre aquel cobertero la otra sepultura de piedra que avíamos quitado, grande, con cobertero por más guarda; e yo fize de yelso aderredor, que pareciesse lo de baxo e la piedra que le posimos encima, toda una.

E otro día jueves començaron los canteros a sentar los çimientos para asentar la sepultura, que agora tiene; e acabóse de asentar la dicha sepultura que agora tiene, miércoles, a xxiii de março dese mes e dese mesmo año. E yo estobe todavía, ende de commo quitamos lo primero, commo arriba es dicho, e se vió todo, fasta que se puso la postrimera piedra de la sepultura; e por esto puedo dar testimonio de todo.

Estas cosas escribí commo lo ví, e en parte trabaxé, en estilo verdadero, commo arriba es escrito. Todas estas cosas susodichas son aquí escritas para memoria de los avenideros, e para quitar toda dubda de los coraçones de todos aquellos o aquellas que dixeron, o dixé-



ren, que non está en esta casa el cuerpo sancto de señor Sant Juan de Ortega, e para confusión dellos, quando supieren la manera de commó fué catado e visto.

Pues gloria e honrra e bendición e alabarça sea al nuestro Señor Ihu. Xpo., al qual plogo de nos dar Patrón e ayudador, e le plogo de lo querer mostrar a nosotros indinos pecadores, el qual desearon ver muchos pasados e non lo vieron. Pues asy es, plega a él, pues vimos sus sanctas reliquias en la tierra, lo veamos nos, e todos los otros que non lo vieron, en el cielo. E asy commo nos apacienta con las limosnas que nos dan por su amor en la tierra, asy plega a él de ganar por sus ruegos bieuaventurados morada a ellos e a nosotros en los cielos.

Eso mesmo plega a tí, vien avenrurado Confesor, de dar a este tu siervo e peccador, que alaba los tus sanctos huessos e reliquias vien aventuradas, que meresca por tí aver las moradas e vien aventuranças celestiales con los Sanctos e vien aventurados, amen.

Si tu, leedor, quieres saber quantos e quales fueron los que lo vieron, son los que syguen:

El Prior Fray Gonça'lo de Maluenda.—Fray Juan de Lara.—Fray Juan de Presienço.—Fray Alonso de Palençuela.—Fray Juan de Galharde.—Fray Juan de Velforado.—Fray Pedro de Villa Sendino.—Fray Pedro de Haro.—Fray Juan de Sant Miguel.—Fray Fernando del Castillo.—Fray Alvaro de Astudillo.—Fray Rodrigo de Dobro.—Fray Juan de Lerma.—Fray Juan de Burgos.—Fray Juan Guiralte.—Juan de Maluenda.—Fray García de Castro. Todos estos Prestes de Missa.

Otrosy estovieron ende coristas que non eran de Orden Sacro:

Fray Diego el Contra.—Fray Iñigo de Orozco.—Fray Juan de Ortega.—Fray Gómez de Roa.—Fray Juan de Mendoça.—Fray André de Lerma.—Fray Francisco de Compludo.

Eso mesmo estovieron los Frayres legos, que son estos:

Fray Alonso de Sant Gil, çapatero.—Fray Pedro de Villavasil.—Fray Gonçalo de Fresno.—Fray Pedro de Castro.—Fray Antón de Bugos.—Fray Fernando de Belforado.—Fray Pedro de Padilla.

Otrosy estovieron Donados seglares, los quales son estos:

Rodrigo Ortiz de Villaescusilla.—Juan de Oña.—Pedro Martínez. Sancho de Cerezo.

Todos estos vieron el su cuerpo, e darán testimonio dello.

Todas estas cosas fueron acopiladas en estas pocas foias, e se acabaron de escrivir dia de la Anunciación de nuestra Señora la Virgen María, viernes XXV dias de março, año del Señor de mill e CCCC e LXX e III años, ese mesmo mes y ese mesmo año.»

## DOCUMENTO NÚM. 2

### TESTAMENTO DE SAN JUAN DE ORTEGA

*Perg. apaisado, 32 por 25 cm., un poco mordido en el ángulo izquierdo sin detrimento del texto, salvo la calificación de testigos en los confirmantes de la segunda columna.—Escritura francesa, siglo XII; catorce renglones de texto más diez de suscripciones.—Latín de época; junio de 1152.*

«In nomine Domini.—Notum sit omnibus tam presentibus quam futuris, quod ego, Iohannes de Quintana Fortuno, gratia Dei senior de Hurtega et de ecclesia sancti Nicholay, et de domo quam hedicavi in servicio pauperum in vlla sancti Iacobi cum fratre meo Martino, et locum illum de facultatibus meis, et de facultatibus fratris mei, in quo habitabant latrones, nocte ac die Iacobipetas interficientes et multos expoliantes, prefatam ecclesiam cum omnibus iuris (sic) suis dono et concedo omnibus parentibus meis et Canonicis Regularibus, iure hereditario in ecclesia supradicta constitutis, ut ibi vivant et semper Deo serviant, secundum Regulam sancti Augustini.

Et mando et constituo ut omnes parentes mei vestitum habeant; et cum consensu Canonicorum Martinum Stephani, nepotem meum, Rectorem eiusdem ecclesie constituo; et post obitum eius Iohamen, filium fratris mei, qui multas persecutiones in tempore guerre mecum sustinuit, cum voluntate Canonicorum, eiusdem loci Rectorem et Dominum constituo.

Et insuper precipio ut non liceat Burgensi Episcopo aliquem Dominum ibi constituere, nisi illum quem tota Congregatio vel pars senioris Consilii, secundum Dei timorem et Canonum decreta eligeret.

Et quodcumque feci sub potestate Domini Pape posui, et ecclesiam sancti Nicolay de Ortega constituo camaram de Roma; et in die obitus mei usque in perpetuum Dominus de Ortega annuatim quator aureos Domino Pape persolvat.

Et si aliquis, quod illicitum est, hoc meum factum per negligentiam et insipientiam et paupertatem, aut per aliquam vim rumpere temptaverit, et ecclesiam supradictam alienare voluerit, nullam potestatem habeat.

Et insuper mando et precipio Canonicis Regularibus, ut si aliquis hoc meum factum preterierit, ipsi ante presentiam Domini Pape querimoniam suam sine dilatione hostendant (sic).

Facta carta in mense iunii, sub era M<sup>a</sup> C<sup>a</sup> LXXXX<sup>a</sup>, regnante Imperatore in omni regno suo.

Huius rei sunt testes:

1.<sup>a</sup> columna:

Rodericus Episcopus de Calagurrensis (sic) ts.  
Sancius de Grannon, Capellanus Calagurrensis Episcopi ts.  
Gundisalvus Plagado, Sacrista Sancte Marie ts.  
Dompnus Martinus de Villa lo. ga ts.  
Petrus Abbas de Quintana Fortuno ts.  
Comes Lupus de Nagera ts.  
Sancius Diaz frater eius ts.  
Roi Munioz de la Vieia ts.  
Munio Diaz de Quintanilla de Bon ts.

2.<sup>a</sup> columna:

Didagus Belaschez de Quintana Fortuno ts.  
Ferrandus Belaschez frater eius ts.  
Didagus Munioz de Finiestra ts.  
Dominicus Ferrandez de Hevea ts.  
Alvarus Roiz de Massiella ts.  
Dompnus Christóforus de Terradus ts.  
Didagus de Val de Monecha ts.  
Martinus Munioz de Finiestra ts.

Martinus Clericus Regis scripsit.

M. MARTINEZ BURGOS